

ÉTICA EN EL ABORTO

El aborto inducido ha sido objeto de análisis desde diversas posturas éticas.

Desde el utilitarismo, lo correcto es aquello que produce mayor bienestar. Esta teoría sugiere que si el aborto reduce el sufrimiento físico, emocional o económico de la madre, puede ser moralmente justificable. Se evalúan las consecuencias para todos los involucrados.

En cambio, la deontología, representada por filósofos como Immanuel Kant, afirma que ciertos actos son moralmente incorrectos por sí mismos, sin importar las consecuencias. Desde esta visión, si se considera al feto como un ser con derechos, interrumpir su vida sería un deber negativo ineludible.

Por otro lado, la ética del cuidado, promovida por Carol Gilligan, propone una mirada más contextual y relacional. En vez de aplicar principios universales, considera las relaciones personales, los vínculos afectivos y la responsabilidad hacia otros como elementos clave en la toma de decisiones.

Cada postura aporta argumentos distintos para evaluar la moralidad del aborto.